

Formantes griegos en el ámbito biosanitario: el caso de *-gli-* y *-glía*

Alejandro García-Aragón*

Según *Dicciomed*, el diccionario médico-biológico, histórico y etimológico de la Universidad de Salamanca, el formante *glí(ā)* proviene del griego, *γλία*, /glía/, que significaría ‘pegamento’ y, en griego científico y por aféresis, ‘neuroglía’. Pero ¿qué es la *glía* o la *neuroglía*? ¿Un «pegamento nervioso»? Pues se podría decir que sí: la palabra *neuroglía* fue acuñada así en 1856 en alemán por R. Virchow, ya que la consideraba el tejido conectivo que mantenía pegadas a las neuronas entre sí.

Y ¿también es así en la actualidad? Según los dos diccionarios más importantes de la Real Academia Nacional de Medicina de España¹, *glía* sigue siendo sinónimo de *neuroglía*, en cuyas entradas encontramos muchos otros sinónimos: *células gliales*, *células neurogliales*, *gliocitos* y *neurogliocitos*. Ambos diccionarios definen las células gliales como sigue (s. v. *neuroglía*):

Conjunto de células no neuronales del tejido nervioso que se dispone entre los somas y las prolongaciones neuronales por un lado y los vasos sanguíneos y el tejido conjuntivo por otro. Desarrollan funciones de sostén, nutritivas y secretoras, mantienen la homeostasis, forman mielina e intervienen en la regeneración de las fibras del sistema nervioso. La neuroglía se subdivide en **neuroglía verdadera**, de origen ectodérmico, y **neuroglía falsa o microglía**, de origen mesodérmico. La neuroglía verdadera está formada por la **neuroglía central (macroglía** o astrocitos fibrosos y protoplásmicos, **oligodendroglía**, células endimarias, células coroideas, etc.) y por la **neuroglía periférica** (células de Schwann y células satélite).

En resumen, vemos que es un conjunto de células (no una sola) que desarrollan «funciones de sostén» —es decir, sigue siendo ese pegamento del que hablábamos— entre, por una parte, los somas de las neuronas (los cuerpos) y sus prolongaciones y, por otro lado, los vasos sanguíneos y el tejido conjuntivo.

Además, la glía, como vemos, teje todo un entramado conectivo de términos monoléxicos y poliléxicos: *neuroglía verdadera*, *neuroglía central*, *macroglía*, *oligodendroglía* (conjunto de células gliales que presentan pocos —*oligo*— árboles —*den-*

dro—, es decir, ‘escasas ramificaciones’), *neuroglía periférica*, *neuroglía falsa* y *microglía*. Y esto es solo lo que hemos explorado hasta ahora.

Sin embargo, hay más: **astroglía** (célula glial con forma de estrella) y **ectoglía** (en zoología, capa externa —*ecto*— de células gliales), por no hablar de otros términos relacionados, como los adjetivos *glial*, *neuroglial*, **macroglial** o **microglial**; y formantes con *-gli-*, como *gliocito* o *neurogliocito* (célula glial), **gliogénesis** (formación de la neuroglía), **gliosoma** (cuerpo glial, es decir, corpúsculo de células gliales), **gliosis** o **astrogliosis** o astrocitosis (DPTM, s. v. «proliferación local de astrocitos en respuesta a una lesión o enfermedad del sistema nervioso central»), **glioma** (tumor de las células gliales del encéfalo y de la médula espinal), **glioblasto** (célula inmadura precursora de varios tipos de células gliales), **glioblastoma** o **glioma maligno** («neoplasia maligna derivada de las células neurogliales», DPTM, s. v.), **gliosarcoma** o **glioma sarcomatoso** o **neuroglioma sarcomatoso** (tipo de glioblastoma o glioma maligno), **gliomatosis** (tipo de glioma), **oligodendroglioma** u **oligodendroblastoma** (tipo de glioma), **ganglioglioma** o **glioneuroma** (tipo de glioma), etc.

Pero detengámonos en el presente. En griego moderno, se ha conservado la palabra *γλία*, /glía/, en su variante helenística, también como *γλίτσα*, /glitsa/, que significaba ‘pegamento’ (Μπαμπινιώτης [Babiñotis], 2010: 310: s. v.), pero que en la actualidad ha mutado a ‘mugre’, ‘roña’ (Magridis y Olalla, 2006, s. v.), es decir: ‘pringue’. Dicha palabra helenística procede a su vez del griego antiguo, *γλοιία* /glíia/, también con el significado de ‘pegamento’ (Babiñotis, ibíd.), emparentada con *γλοιός*, /gliós/, ‘sustancia pegajosa’ (ibíd.) o ‘resina’ (Pabón y Suárez de Urbina, 1967 [1994], s. v.), pero que actualmente sirve para expresar ‘pringue’, ‘plasta’, ‘guarrada’ [sic] (Magridis y Olalla, 2006, s. v.). Además, de este sustantivo, *γλοιός*, /gliós/, se ha derivado el adjetivo moderno *γλοιώδης*, /gliodis/, ‘viscoso’, ‘pringoso’, ‘mucilaginoso’, pero también, y metafóricamente, la actitud de una persona pegajosa, zalamera, si acaso asquerosa (ibíd.).

Resulta curioso que la grafía elegida en griego moderno para designar la glía o neuroglía en el ámbito científico moderno sea la de *γλοιός*, que, recordemos, significaba ‘sustancia pegajosa’ o ‘resina’ en griego antiguo. Esto puede verse en la ortografía de

* Doctor internacional en Traducción e Interpretación, traductor autónomo y término-lexicógrafo, Las Lagunas de Mijas, Málaga (España). Dirección para correspondencia: alejandrogaragon@gmail.com.

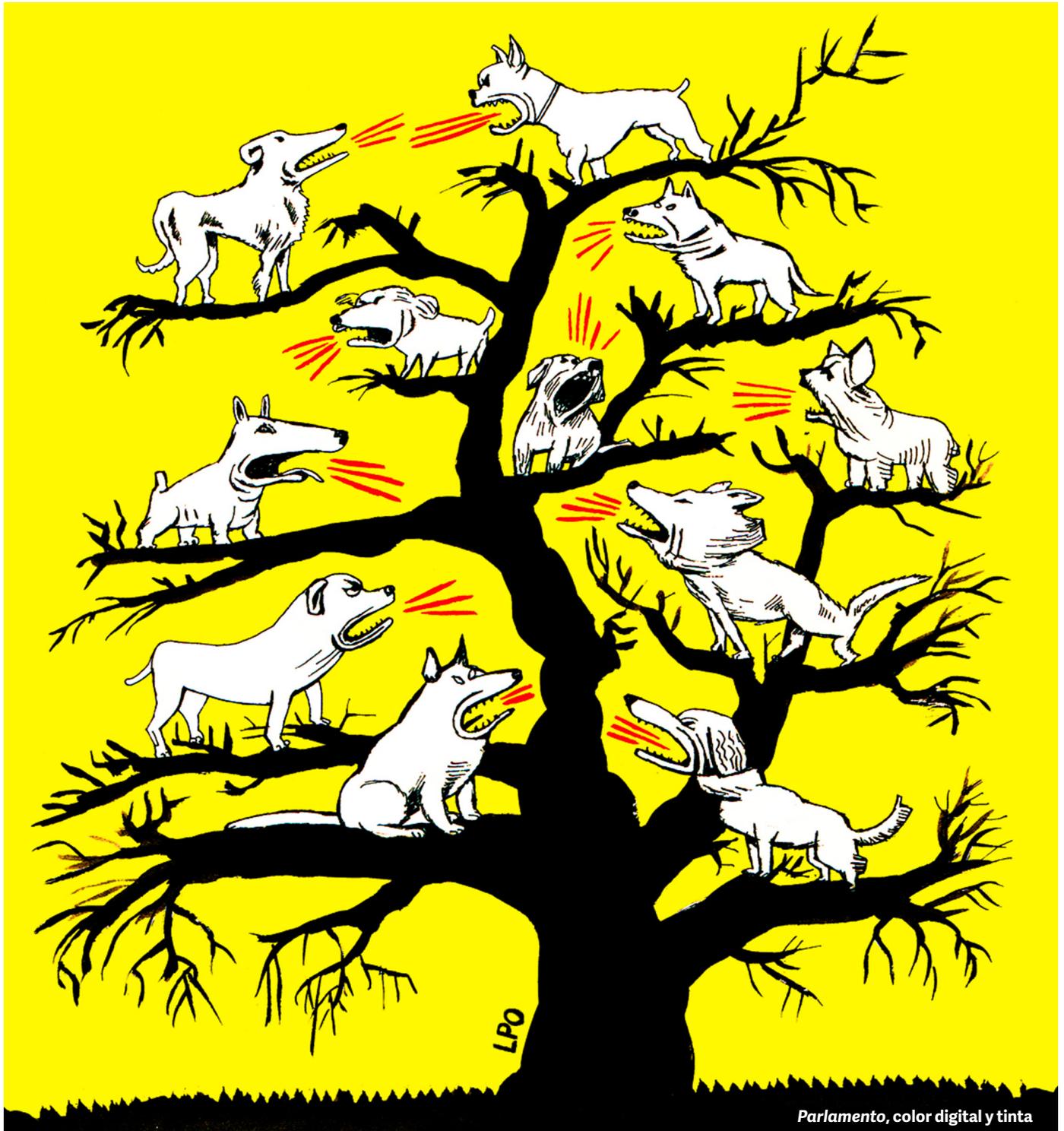
γλοίωμα, /glíoma/, 'glioma' (literalmente, 'tumor de la resina o de la sustancia viscosa'), y que habríamos esperado que fuese γλίωμα, /glíoma/, 'glioma' (sin la ómicron, literalmente, 'tumor del pegamento').

No obstante, la ortografía elegida por la lengua griega no deja de ser poética y coherente, pues ¿qué tienen los árboles, sino resina? ¿Qué sustancia pega las ramificaciones de las neuronas, sino la savia viscosa? Y, por último, recordemos el origen del nervio: ¿no era *neur(o)-, νεῦρον*, /névron/, es decir, 'fibra muscular' y 'tendón, aquello que se tensiona, y a su vez era 'la cuerda del arco', 'la fibra vegetal'?² Pues así se completaría la metáfora

botánica de las células nerviosas y sus ramas estrelladas, como fractales de anís estirándose entre el ámbar.

NOTAS

1. A saber, el *Diccionario de términos médicos* (DTM, de 2012) y el *Diccionario panhispánico de términos médicos* (DPTM, de 2023).
2. Babiñotis (2010), s. v. *νεῦρο* y *τένοντας*; Pabón y Suárez de Urbina, 1967 [1994], s. v.



Parlamento, color digital y tinta